
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 87

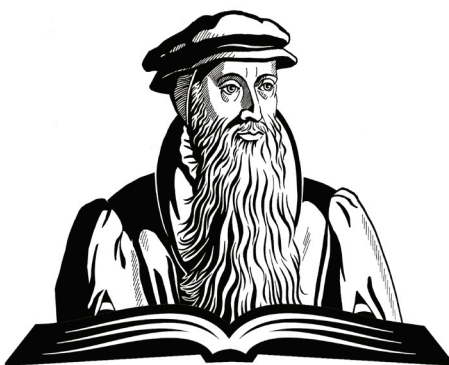
Los tres amigos de Daniel en el horno de fuego

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Dr. Daniel Sweetman es docente de la Grace Christian Academy [*Academia Cristiana de la Gracia*], en Grand Rapids, Michigan, EE. UU. (www.gcagr.org)

Lección 87

LOS TRES AMIGOS DE DANIEL EN EL HORNO DE FUEGO

Daniel 3

Versículo para memorizar

«Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo, y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás ni la llama arderá en ti».

Isaías 43:2

La estatua de oro

En el capítulo 2, leemos que cómo Nabucodonosor soñó con una gran estatua, cuya cabeza era de oro. En el capítulo 3, también leemos acerca de una gran estatua, pero esta vez no era un sueño, sino real. Había sido construida por orden del rey en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia. No sabemos si su forma era similar a la que el rey había visto en su sueño, pero sabemos que en cierto sentido sí era diferente: No solo la cabeza era de oro, sino toda la estatua. Tal vez, Nabucodonosor, lleno de orgullo por sus recientes victorias, estaba proclamando con esto a todos los reinos que él iba a reinar para siempre. Todos los gobernantes y oficiales más importantes de todos los territorios conquistados debían venir al campo para esta gran fiesta de dedicación, en honor a la estatua (que tal vez representaba a Bel, el dios principal de Babilonia). Entonces, llegó el gran momento de la dedicación. Tan pronto como los músicos comenzaron a tocar los instrumentos, todos se reunieron en el campo, juntos, para postrarse y adorar a la estatua. Todos, excepto tres hombres.

Negados a postrarse

Al final del capítulo 2 de Daniel, leemos que los tres amigos de Daniel —Sadrac, Mesac, y Abed-nego (sus nombres babilonios)— habían recibido cargos importantes en la provincia de Babilonia. Por lo que, no podían negarse a ir. Ellos oyeron las instrucciones dadas por el heraldo del rey, y también vieron el horno ardiente al que el heraldo

apuntaba por si alguno se negaba a sumarse a la adoración de la estatua. ¿Por qué no se postraron? Sus cargos importantes les hubiesen permitido hacer mucho bien a su propio pueblo. ¿Deberían desperdiciar sus vidas y su influencia? Dios sabía que ellos no servirían a nadie, sino solamente a Él.

Cuando vinieron delante del rey, ¡Nabucodonosor les dio una segunda oportunidad! Sin embargo, estos tres amigos no titubearon. Le dijeron al rey: «No es necesario que te respondamos sobre este asunto». No sintieron la necesidad de dar una explicación o excusarse. Postrarse ante la estatua sería claramente pecar contra los mandamientos de Dios. No habían amenazas o promesas que pudieran cambiar su decisión de obedecer al Dios que amaban. «Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo, —dijeron— y si no, sepas, oh rey, que a tus dioses no serviremos ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado». Probablemente, nunca nadie se había enfrentado a este poderoso rey de esa manera. Lleno de ira y con su rostro airado, Nabucodonosor ordenó que el horno fuese calentado siete veces más. Se calentó tanto, que incluso los siervos del rey que echaron a los tres amigos dentro del horno, murieron en el acto.

Salvados del horno de fuego

Nabucodonosor estaba satisfecho. ¡Ninguno se atrevería a desafiar su autoridad de ahora en adelante! Sin embargo, estaba por encontrarse con la mayor sorpresa de su vida. Dios le haría ver al rey y a todos sus súbditos que «el Altísimo reina», y que «todos los moradores de la tierra por nada son contados» (Daniel 4:32, 35). Cuando Nabucodonosor miró al horno ardiente, de repente, ¡vio a unos hombres moverse! Para su asombro, se dio cuenta de que Sadrac, Mesac y Abed-nego estaban caminando dentro del horno, sin daño alguno. También vio a un cuarto hombre, ¡y su parecido era al de un hijo de Dios! «Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid», dijo el rey, conmocionado. Cómo debió agolparse la gente alrededor de estos tres amigos cuando salieron. ¡Ninguno de sus cabellos se quemó! ¡Ni siquiera olían a humo! No es de extrañar que el rey, profundamente impresionado, dijera: «Bendito el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió a su ángel y libró a sus siervos que esperaron en él». La fiesta de la dedicación, cuya intención había sido honrar al dios de Nabucodonosor, terminó rindiendo honor al Dios de Sadrac, Mesac, y Abed-nego, el Señor Dios Todopoderoso.

¡Qué gran demostración de amor y fidelidad a Dios! Y tú, ¿tienes tal amor y fidelidad que serías capaz de mantenerte firme por el Señor? La negación de Pedro a su Maestro en el patio de Caifás claramente nos muestra que nunca podremos hacerlo por nuestras propias fuerzas, sino solamente cuando el Espíritu Santo nos llena con ese amor. El Señor dijo: «¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?» (Lucas 11:13). Como evidencia, nótese la firmeza del mismo Pedro en la fiesta de Pentecostés.

PREGUNTAS PARA REPASAR

1. ¿A quiénes hizo venir Nabucodonosor a la fiesta de la dedicación?

«A los _____, _____, _____,
_____, _____, _____,
_____ y a todos _____».

2. ¿Cuál era la señal a la que todos debían postrarse?

- a) Cuando el rey entrara.
- b) Cuando la música empezara.
- c) Cuando la estatua fuese revelada.
- d) Cuando el heraldo lo dijera.

3. ¿Quiénes acusaron a Sadrac, Mesac, y Abed-nego ante el rey?

4. Los tres amigos fueron acusados de todas las siguientes cosas, excepto una. ¿De qué no fueron acusados? (Daniel 2:12)

- a) No acudir a la fiesta
- b) No hacer caso al rey
- c) No servir a sus dioses
- d) No adorar a la estatua de oro

5. ¿Cuál era la pregunta que el rey le hizo a los tres amigos en Daniel 3:15?

6. ¿Qué NO dijeron Sadrac, Mesac, y Abed-nego al rey?

- a) Dios era capaz de librarlos del horno ardiente.
- b) No querían ser quemados.
- c) Dios los libraría de la mano del rey.
- d) No servirían a sus dioses, ni tampoco adorarían a la estatua de oro.

7. Rellena los siguientes espacios en blanco a partir de las Escrituras.

«Respondió él y dijo: He aquí que yo veo _____ hombres sueltos, que se _____ en medio del _____, y ningún _____ hay en ellos; y el _____ del _____ es semejante a un _____ de _____ ».

8. ¿Quién era el cuarto hombre que Nabucodonosor vio en el horno?

PREGUNTAS PARA ANALIZAR

1. En la pregunta 5, escribiste la pregunta que el rey hizo a los tres amigos. ¿Cómo responde el rey a su misma pregunta al final del capítulo?

2. La ira de Nabucodonosor era feroz, y el horno estaba muy caliente. Pero, ¿a quién temían más los tres amigos? Lee Mateo 10:28.

3. Los tres amigos vinieron a la fiesta, pero no se postraron ante la estatua. ¿Qué nos enseña este capítulo acerca de la obediencia a las autoridades?
